

actas

Volumen 2

**V CONGRESO
DE ARQUEOLOGÍA
MEDIEVAL ESPAÑOLA**

Valladolid, 1999

Junta de Castilla y León

*Impreso en
España*

Mértola en torno al año mil

Alicia Candón*, Susana Gómez*, Santiago Macías y Ligia Rafael
Campo Arqueológico de Mértola

*Becarias de la Fundação para a Ciência e a Tecnologia

La ciudad: Referencias en los textos de época islámica

A pesar de la importancia de las fortificaciones de Mértola, que el período islámico heredó tanto del mundo romano como de la Antigüedad Tardía, las referencias escritas en los textos de los geógrafos árabes destacan por una singular escasez. Para los períodos más antiguos, el silencio de las fuentes es total, no sólo en lo que respecta a las características de la ciudad, como también a eventuales acontecimientos que en él hayan ocurrido. Los textos mencionan, por ejemplo, la revuelta "abbasí", de Beja, algo posterior a mediados del siglo VIII d.C., o los agitados movimientos de los Banu Marwan, durante todo el siglo siguiente, por señalar dos momentos de gran importancia en la historia del Garb al-Andalus y que, aparentemente, tuvieron lugar al lado de la ciudad de Mértola. No hay, que se sepa, ninguna mención a Mértola en los textos geográficos más antiguos de los autores árabes (Cornu, 1995).

El texto de ar-Razi, escrito en el siglo X d.C. refiere que se trata del castillo más fuerte del territorio de Beja, que se sitúa junto al río Guadiana y que existen allí edificios antiguos (Coelho, 1985). Yaqut, a su vez, lo consideraba "el castillo más fuerte del occidente de la Península" (Lopes, 1911: 38). Otros textos más tardíos, como el de al-Himyari, repiten sin añadir ninguna novedad lo dicho por ar-Razi, refiriendo su localización junto al Guadiana, así como su proximidad y dependencia en relación a Beja (Coelho, 1972: vol. I, 58-59). Es más, el texto de al-Himyari se ocupa casi exclusivamente del relato del episodio que protagonizó el asceta local al-Martulí (fallecido en 591 H./1194-95 d.C.). Otro autor de esa época, al-Idrisi, vuelve a enfatizar las excelentes fortificaciones de Mértola, sin referir nada más respecto a la localidad o a su fortaleza.

Desde el punto de vista de la historia política, sólo se menciona a Mértola en dos ocasiones: a mediados del siglo XI d.C., cuando un oscuro Ibn Taifur encabeza en ella una de las taifas del Garb al-Andalus y, un siglo más tarde, cuando Ibn Qasi hace esporádicamente de Mértola la sede de su movimiento político, religioso y militar (Borges, 1992: 209-215).

Se sabe también que la fortificación de Mértola conoció, por lo menos, dos campañas de obras importantes. La primera se concretizó, con toda probabilidad, en la segunda mitad del siglo IX, cuando se instaló en la ciudad Ibn al-Awad, señor de Beja y aliado de Ibn Marwan. Dicen las crónicas que estuvo en Mértola, "donde engrandeció su poder gracias a las construcciones que en el castillo realizó" (Coelho, 1972: vol. II, 188). Finalmente, y ya en pleno período almohade, el califa Abu Yaqub Yusuf mandó, en 566 H./1171 d.C., reparar la fortificación y mejorarla con la construcción de una torre (Torres, 1991a: 16).

La falta de datos escritos contrasta de forma radical con la abundancia de materiales de todos los períodos de la época islámica que han sido recogidos durante los trabajos arqueológicos y que son el expresivo testimonio de la importancia que Mértola tuvo entre los siglos VIII y XIII d.C.

El castillo de Mértola

A pesar de existir en las fuentes referencias a obras de reconstrucción del castillo, éstas apenas se pueden distinguir sobre el terreno. Las múltiples transformaciones sufridas por el monumento se realizaron con técnicas constructivas semejantes en los distintos períodos, haciendo difícil identificar con seguridad la cronología exacta de cada una de las distintas partes estructurales de la fortificación.

Hasta 1996, las excavaciones realizadas por el Campo Arqueológico de Mértola no habían localizado niveles de ocupación anteriores a época almohade. En la *Alcáçova* (fig. 1.1) y la *Encosta do Castelo* (fig. 1.2) se habían encontrado niveles de ocupación y abandono de un barrio de época almohade que nos facilitaron valiosas informaciones sobre la topografía urbana y las formas de vida de la población en ese período (Macías, 1996).

Este panorama cambió en 1996, cuando se llevó a cabo un sondeo de emergencia en el interior del recinto del Castillo, paso previo a la realización de una intervención museográfica en el monumento. Se excavó un área cercana a 75 m.² junto al lienzo sudeste de la muralla. Gracias a la documentación del siglo XVI (Boiça *et alii*, 1996) y a los documentos gráficos de Duarte d'Armas sabemos que, en aquella época, en esta zona de la fortaleza se localizaban las caballerizas. Sin embargo, las excavaciones no revelaron ningún rastro de tales estructuras, que habrían sido completamente destruidas en los siglos XVII y XVIII.

En vez de eso, a escasos centímetros de la superficie aparecieron los embasamientos de unas estructuras de época islámica, parcialmente cubiertos por una canalización cerámica y un pavimento de argamasa, ambos, probablemente, del siglo XVIII (ver fig. 2). No se encontraron restos de los pavimentos de las edificaciones islámicas; sin embargo, se conservaba el canal de desagüe de una letrina y su respectiva fosa negra, sellada por lajas de esquisto. En el nivel inmediatamente superior a la fosa, se encontró una moneda de plata datable en época almorávide (identificación amablemente facilitada por María Antonia Martínez), lo que nos indicaría el momento aproximado de abandono de este espacio. No obstante, el contexto en el que apareció la moneda es poco fiable por ser muy superficial y haberse detectado en él intrusiones de época contemporánea. En el interior de esta fosa y en los contextos adyacentes se encontró un lote cerámico que podemos datar

entre el siglo X y finales del siglo XI, numerosos y poco fragmentados, aunque el material apareció bastante deteriorado y con muchas concreciones y marcas de uso.

Los resultados de esta excavación nos permitieron, por un lado, datar el tramo sudeste de la muralla del Castillo como anterior al final del siglo XI y, por otro, atestiguar la existencia de un espacio de vivienda en el interior de la fortaleza, cuyo abandono debe considerarse contemporáneo al de la fosa.

Estas excavaciones del Castillo de Mértola nos facilitaron, por primera vez, un conjunto de piezas contextualizadas del período prealmohade. Conocíamos, con anterioridad, materiales de esta cronología hallados en otros puntos de Mértola, pero siempre procedentes de niveles de relleno, muy revueltos o completamente destruidos por las interferencias de ocupaciones posteriores y, por tanto, sólo datados a través de paralelos (ver Torres, 1987a, Torres *et alii* 1991b, Gómez, 1994a, Gómez, 1994b, Gómez, 1997). Es el caso de un gran número de piezas encontradas en el interior del *Criptoportico* de la *Alcáçova do Castelo* de Mértola (Torres, 1987b).

Por lo que a la cerámica se refiere, el repertorio formal encontrado en las excavaciones del Castillo es bastante variado, aunque mucho menos que el que conocemos del período almohade. Encontramos, entre las formas de almacenamiento y transporte, algunos fragmentos de tinajas (*talhas*) de cuerpo ovoide y sin decoración y fragmentos de cántaras de cuello cilíndrico alto. Las orzas (*potes*) se caracterizan por la presencia de asas entre hombro y panza. Generalmente aparecen decoradas con trazos de pintura blanca o roja. Algunas de estas orzas presentan marcas de fuego que indican la posibilidad de haber servido como ollas.

El grupo más numeroso lo constituyen las piezas de cocina, siendo el mayor porcentaje el de las ollas (*panelas*). Encontramos, básicamente, cuatro tipos:

1. Olla de cuerpo de tendencia piriforme, cuello cilíndrico, base plana o ligeramente convexa, con una única asa y sin decoración (fig. 3.1).
2. Olla de cuerpo de tendencia piriforme, con cuello cilíndrico o troncocónico invertido fuertemente estriado, base plana o ligeramente convexa y un asa. En algún caso aparece decorada con trazos de pintura blanca (fig. 3.2).
3. Olla de cuello cilíndrico y cuerpo globular, también con asa única y base plana o convexa (fig. 3.3).
4. Olla de cuello cilíndrico o troncocónico más corto, cuerpo globular ligeramente achatado y dos asas. Pueden aparecer con base plana o convexa. En bastantes casos presentan trazos de pintura blanca (fig. 3.4 y 3.5).

Las tapaderas para estas ollas (*testos*) presentan base plana y paredes de forma troncocónica invertida con asa de botón (fig. 3.6 y 3.7).

Todas estas formas de ollas y respectivas tapaderas tienen paralelos cercanos en el *Castelo Velho* y en el *Castelo das Relíquias*

en Alcoutim (Catarino, 1997/1998), aunque en Mértola parecen estar en un estadio más evolucionado, sobre todo en el aspecto técnico.

Encontramos un reducido porcentaje de cazuelas (*caçoi-las*) con claras marcas de fuego que, por su forma, podrían considerarse atafiores (3.10). Esta forma es muy simple, con base plana o convexa y cuerpo semiovalado. Se encuentran paralelos en numerosos yacimientos de variada cronología como el *Castelo Velho* y el *Castelo das Relíquias* en Alcoutim (Catarino, 1997/1998).

Por último dentro de este grupo encontramos algunos fragmentos de alcadales (*alguidares*) de paredes troncocónicas invertidas, generalmente con superficies bruñidas.

Las formas de mesa son bastante escasas en comparación con la diversidad del repertorio de época almohade o con el encontrado en otros yacimientos de los siglos X-XI. Aún así, representan un porcentaje bastante elevado en el conjunto. Los tipos de atafior (*tigela*) son:

1. Atafior de cuerpo semiovalado y borde en ala, sin vidriar pero decorado con trazos de pintura blanca (3.9).
 2. Atafior de cuerpo hemisférico sin anillo solero ni decoración (3.8).
 3. Atafior de cuerpo hemisférico y anillo solero vidriados en melado, en melado y manganeso con motivos de lotos y palmetas esquemáticas o con pseudo-epigrafía, y en blanco y manganeso con motivo epigráfico. Esta forma es bastante común en yacimientos andalusíes de este período (fig. 3.11).
- Las jarritas y jarritos comparten algunas formas, encontrándose casos de piezas que fueron concebidas con dos asas pero que se utilizaron después de haber perdido una de ellas. Encontramos:

1. Jarrita (*bilha*) de cuello aproximadamente cilíndrico estrecho, dos asas y cuerpo globular, que puede aparecer con base plana o convexa, sin decoración (fig. 4.1) o con trazos de pintura blanca (fig. 4.2).
2. Jarrita (*jarrinha*) de cuello cilíndrico ancho y con cuerpo globular. Generalmente se decora con pintura blanca (fig. 4.3). En un caso aparece con las dos asas situadas en el mismo lado de la pieza. Una variante de esta forma de pequeñas dimensiones y pasta clara aparece decorada en cuerda seca parcial. Esta forma está presente en yacimientos como el *Castelo Velho* y en el *Castelo das Relíquias* también en Alcoutim (Catarino, 1997/1998), aunque normalmente sin decorar.
3. El tipo de cuello cilíndrico ancho y cuerpo bitroncocónico con escotadura en el hombro puede aparecer tanto con dos asas (fig. 4.4) como con una. Siempre aparece decorada con pintura blanca.
4. Bastante más evolucionada nos parece la jarrita de cuello troncocónico invertido y cuerpo ovoide cubierta de engobe rojo (fig. 4.6).

Por último, destacamos un ejemplar de taza (*copo*) de cuerpo bitroncocónico y anillo solero con decoración epigráfica en cuerda seca parcial en la que se lee "baraka kāmila [wa.ni]ma sā[mila]", 'bendición completa y felicidad total' según transcripción y traducción de María Antonia Martínez (fig. 4.7).

Sorprende en el conjunto el escaso número de fragmentos de candil. También es de destacar la ausencia de otros contenedores de fuego como los anafes, tan generalizados en el período almohade.

Por lo que a las características técnicas se refiere, se trata, generalmente de pastas anaranjadas o rojas, con abundantes elementos no plásticos de media dimensión, dominando el esquisto, la caliza y el cuarzo. El modelado de las piezas se realizó, en casi todos los casos, utilizando torno rápido, aunque con un dominio deficiente del mismo, hecho que denota el elevado porcentaje de piezas irregulares o deformes. Las cocciones, en su mayor parte, alternaban la reducción y la oxidación. Son muy pocos los ejemplos de piezas cocidas en ambiente reductor, tratándose siempre de ollas.

El uso frecuente de piezas con imperfecciones técnicas nos incita a proponer una producción local de la mayoría de ellas. Sólo algunas, con características técnicas y decorativas específicas, podrían provenir de talleres exteriores. Se trata, sobre todo, formas de mesa (atafores vidriados del tipo hemisférico, jarritas de pasta blanca y la taza en cuerda seca parcial).

Otra consideración a destacar es el carácter poco "lujoso" del conjunto para lo que podría esperarse de una zona de privilegio como es el Castillo. Aparecen pocas cerámicas vidriadas, generalmente monocromas o bicromas. Las decoradas en verde y manganeso son muy escasas y fragmentarias.

Si comparamos este conjunto con los encontrados en yacimientos próximos, como el *Castelo Velho* y el *Castelo das Relíquias* en Alcoutim, encontramos algunas diferencias en las formas y en las técnicas. Son más toscas en los yacimientos del Algarve que en el lote de Mértola, hecho que podría justificarse por una cronología más tardía de las cerámicas mercolenses.

En relación a los hallazgos de material no cerámico, se exhumó una pequeña y poco representativa cantidad de elementos metálicos. Por contra, destaca la mayor cantidad y diversidad del material vítreo y la total ausencia de objetos de hueso trabajado, bronce o cobre, tan característicos y comunes en excavaciones del período islámico. Los materiales metálicos se encontraban en mal estado de conservación, lo que provocó algunos problemas a la hora de definir e identificar formas. Esa mala conservación del conjunto metálico, constituido básicamente por objetos de hierro, se debe a las características físicas del lugar de depósito, especialmente de la fosa negra, aunque también a las características específicas de este material.

Existe una gran disparidad entre la riqueza del registro cerámico y la pobreza del metálico. No ocurre lo mismo con el material vítreo, ya que contamos con dos piezas extraordinarias, tanto por su estructura formal como por su estado de conservación. También aparecieron fragmentos de vidrio de varias tonalidades con un estado de conservación razonable, pese a no permitir, en la mayoría de los casos, la reconstrucción formal o funcional de las piezas originales.

Por lo general, la masa vítrea de los objetos recogidos es de mala calidad, con abundantes burbujas de aire y la consiguiente falta de transparencia. Entre el material recogido destacan varios fragmentos de borde de pequeño diámetro, en diversas tonalidades y con un asa muy frágil. Se recogió también una cuenta de collar de forma cuadrangular y en avanzado estado de irización, envuelta en un hilo de bronce también muy deteriorado, único resto hallado de este metal. Los vestigios de material vítreo más importantes son un pequeño frasco y un vaso (fig. 5).

El frasco está fabricado a molde con una pasta de vidrio claro, transparente, de mala calidad y con una enorme profusión de burbujas de aire. Tiene paredes finas y cuerpo globular, con fondo plano y arranque de cuello estrecho. Está decorado con elementos ovales en relieve que van disminuyendo en tamaño del fondo hacia el cuello, que es liso. Este objeto tiene una altura de 85 mm., base con 50 mm. de diámetro, cuerpo con 80 mm. de anchura y cuello con 21 mm. Dada su belleza y fragilidad, esta pieza pudo ser utilizada como contenedor de perfumes u otro tipo de cosméticos o líquidos valiosos.

El vaso también fue fabricado a molde con vidrio amarillento, transparente, de mala calidad y con un gran número de burbujas de aire. Pese a tener paredes muy finas, presenta una estructura tosca y un acabado grosero. No es posible unir todos los fragmentos del vaso, pero se han reconstruido una parte de la zona del fondo y otra de la del borde. La decoración está constituida por una serie de nervaduras en relieve que nacen del pie y crecen hacia la zona del borde, que no presenta decoración. Algunas de estas nervaduras se enroscan en su extremo formando espirales. La pieza presenta un fondo cónico de 40 mm. de diámetro, ya que el pie se forma a partir de un estrangulamiento de la base. Podemos calcular su altura en cerca de 130/140 mm., con un borde de, aproximadamente, 65 mm.

Por lo que se refiere al material metálico exhumado de la fosa, se trata en todos los casos de piezas de hierro: un 86% del total está constituido por clavos; un 9,3%, por puntas de flecha; el resto, un 4,7%, corresponde a una lámina de cuchillo y un pequeño gancho. Las cuatro puntas de flecha de hierro se han clasificado según la tipología ya establecida para los materiales exhumados en la *Alcáçova* y de la *Encosta do Castelo* de Mértola (Rafael, 1999). Las puntas de flecha de tipo II

se caracterizan por una punta piramidal, sección horizontal cuadrada, sección vertical romboidal, estructura tubular cilíndrica y abertura longitudinal para la fijación central de un asta de madera. El ejemplar recogido es de mayores dimensiones que los procedentes de la *Encosta do Castelo* y de la *Alcáçova de Mértola*, pero mantiene una estructura formal idéntica.

Se identificó también una punta de flecha piramidal de tipo VI, caracterizada por una sección cuadrangular y una estructura cilíndrica para encastrar el asta de madera. Este ejemplar tiene una estructura semejante a la flecha del tipo II pero es más pesado, con una mayor anchura central. La estructura tubular tiene un mayor diámetro, lo que podría estar relacionado con la búsqueda de una mayor resistencia del material y mayor capacidad de impacto.

Las otras dos puntas de flecha corresponden al tipo VIII, que se caracteriza por una cabeza piramidal o levemente piramidal, de pequeñas o medianas dimensiones, sección horizontal cuadrangular, sección vertical romboidal y arranque de abertura en el centro, donde se fijaba el asta de madera.

Fue también exhumada una hoja de cuchillo de hierro, con 108 mm. de largo, muy fragmentada y frágil debido a la poca espesura de la zona laminar y al mal estado de conservación del metal. Se recogió también un pequeño fragmento de hierro con forma de gancho, de punta curvada y afilada.

Los materiales metálicos más representativos, cuantitativamente, son los clavos de hierro. En total, fueron identificados treinta y siete, de los cuales quince están completos y doce, fragmentados. Seis de estos ejemplares son de pequeñas dimensiones y presentan la particularidad de poseer una cabeza achatada de forma ovoide. Los restantes constituyen un grupo homogéneo tanto por sus dimensiones como por su forma, mostrando un espigón de espesor variable y una cabeza circular. Los fragmentos de clavo encontrados, espigones o cabezas, presentan características semejantes a las piezas que aparecieron completas.

La necrópolis islámica de Mértola

Para hablar de la necrópolis de Mértola en torno al año mil, podríamos referirnos a la más antigua lápida funeraria registrada en esta localidad, datada en el 346/957. Lamentablemente, algunos epigrafistas ponen hoy en duda una cronología tan temprana (información personal de Artur Goulart de Melo Borges). Lo que parece cierto es que procedería del cementerio islámico ubicado extramuros (fig. 1.5), al Nordeste de la ciudad, en torno a la vía de salida hacia Beja. Los enterramientos se extendían por la ladera que subía hacia la plataforma rocosa del *Rossio do Carmo*, superponiéndose allí a las ruinas de una vieja basílica paleocristiana (fig. 1.4) y a parte de su cementerio.

No tenemos datos exactos acerca de los límites espaciales de la almacabra (*almocavar* en portugués) de Mértola. El cálculo del área donde se enterró la población entre los siglos VIII y XIII, se basa en referencias puntuales, ya que, en la actualidad, el terreno se encuentra, en su mayor parte, ocupado por construcciones.

Así, hace años nos llegaron noticias de la existencia de dos sepulturas islámicas en las calles Alves Redol y Cândido dos Reis, a una cota aproximada de 50 m. sobre el nivel del mar; su presencia fue constatada por técnicos del Campo Arqueológico de Mértola. Más recientemente, en 1999, durante las obras de construcción del nuevo *Palacio da Justiça*, fue posible identificar una nueva sepultura islámica (RC99/02). A pesar de su pésimo estado de conservación, podemos afirmar que respondía al patrón clásico de enterramiento del cadáver en decúbito lateral derecho, dentro de una fosa sencilla, posteriormente cubierta con tierra. La inhumación presentaba una marcada orientación hacia el Sudoeste (224°), pero ese cierto desvío en relación a la canónica orientación hacia el Sur, estaba ya suficientemente constatado en Mértola, en otras sepulturas de la necrópolis islámica. En el curso de la intervención de emergencia tan sólo fue encontrada otra sepultura, también muy destruida, con orientación semejante a la islámica, aunque probablemente paleocristiana por la posición del cuerpo y por la estructura de la sepultura. Ese carácter aislado del enterramiento islámico nos ha llevado a pensar que estaría en una zona marginal de la *maqbara*, señalando de ese modo su límite por el Oeste.

Con los datos con que contamos, podemos hacer un cálculo aproximado del área máxima de ocupación de la necrópolis, que alcanzaría los 21.500 m.². Para poder calcular esa área con mayor exactitud, necesitaríamos conocer mejor los extremos Norte y Sur, situados a 46 y 62 m. sobre el nivel del mar, respectivamente. Los límites Este y Oeste, a 56 y 50 m. sobre el nivel del mar, por ese orden, coinciden con aquellos puntos donde las laderas se hacen más pronunciadas, dificultando así la realización de enterramientos.

El conocimiento que actualmente tenemos acerca de ese cementerio islámico del *Rossio do Carmo*, deriva, en gran medida, de las excavaciones allí realizadas por el Campo Arqueológico de Mértola en los años ochenta. Se excavaron más de doscientas sepulturas con ritual islámico; por desgracia, los restos óseos, se encontraban muy degradados debido a unas condiciones deposicionales adversas. Buena parte de los enterramientos, especialmente los de cronología más reciente, quedaban casi a ras del suelo de la actual vía pública. La compresión del terreno provocada por el paso de vehículos pesados, favoreció la destrucción de los esqueletos, tan fragilizados que, en muchos casos, fue imposible recuperarlos para un posterior análisis de laboratorio. Afortunadamente, tenemos abundantes datos sobre esos enterramientos, recogidos

dos sobre el terreno en fichas antropológicas de campo, dibujos y fotografías. Por eso, aunque fue muy escasa la información obtenida acerca esta necrópolis durante los trabajos de campo, gracias a esa documentación y al estudio de algunas muestras del material óseo conservado estamos comenzando a conocer mejor a los habitantes de la Mértola islámica.

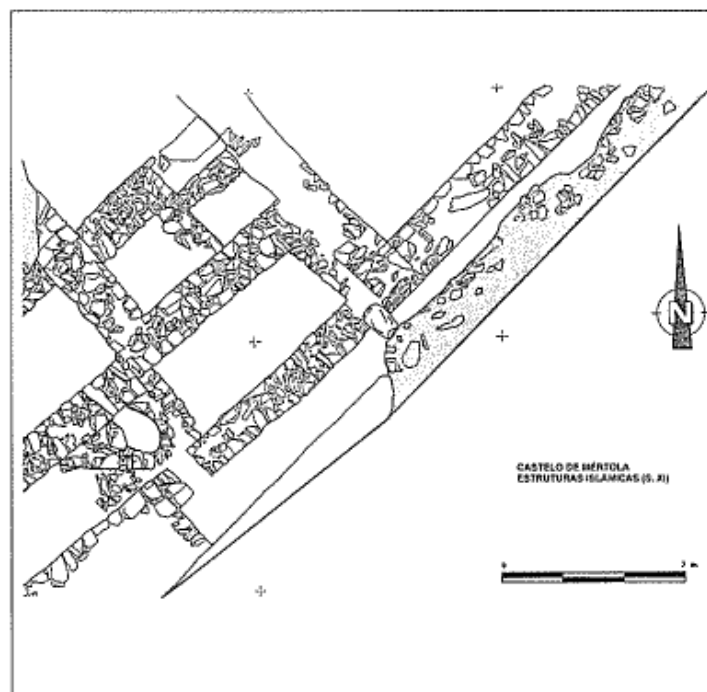
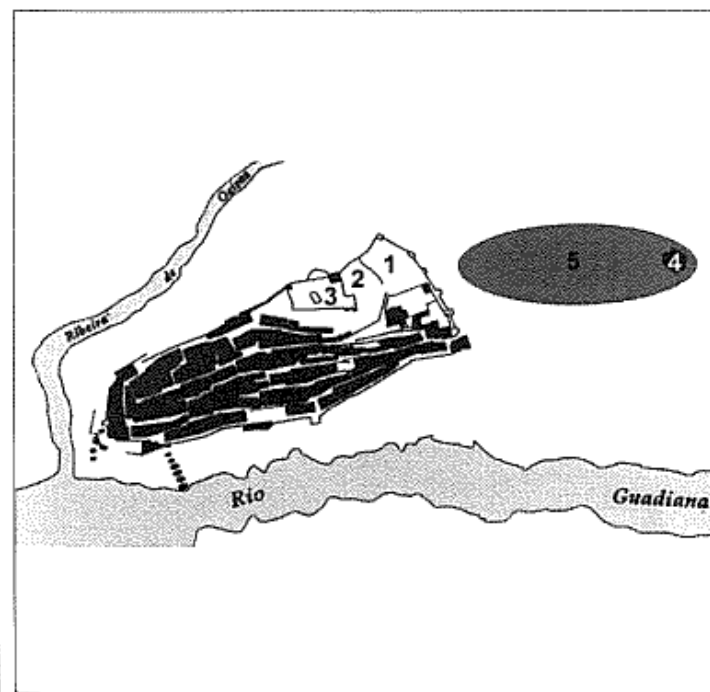
La simplicidad del ritual funerario islámico, según el cual todo musulmán es sepultado directamente en la tierra, con tan sólo un sudario como envoltura y sin ningún tipo de ajuar, pone trabas a la distinción de distintas zonas en la necrópolis en función de criterios como la posición social de los enterrados (presencia/ausencia de elementos de prestigio) o el momento cronológico (utilizando el ajuar como fósil-guía).

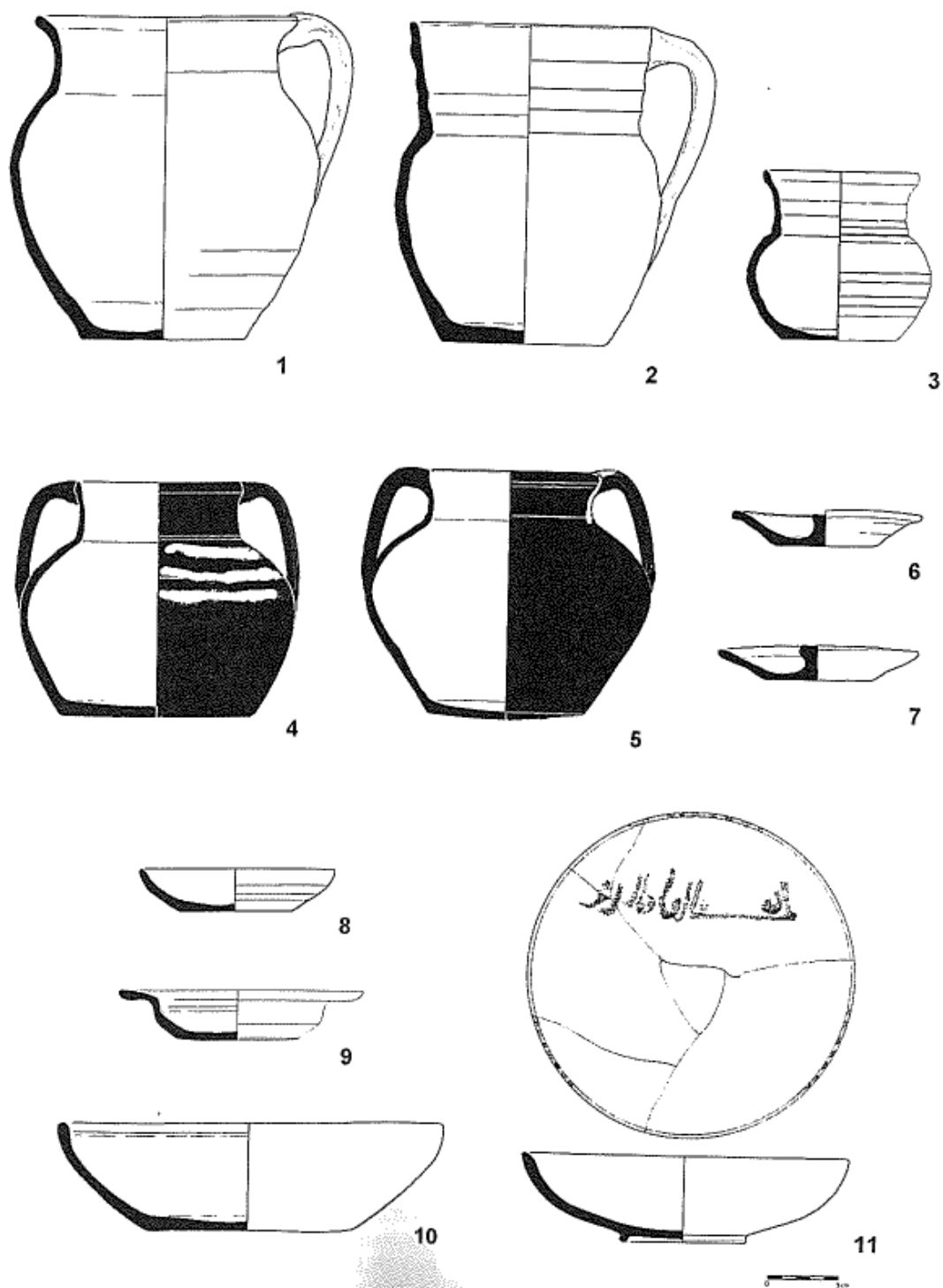
Aunque existe una razonable cantidad de lápidas funerarias musulmanas procedentes de Mértola (Labarta & Borges, 1998) ninguna fue encontrada *in situ*; incluso se desconoce el lugar exacto de procedencia de todas ellas. Esto dificulta bastante el trabajo de análisis e interpretación de la *maqbara*. Debemos señalar, además, el hecho de que casi todas estas lápidas tienen una cronología tardía, lo que invalidaría su uso en el estudio de la sociedad mertolense en torno al año 1000. La existencia de una gran cantidad de lápidas funerarias tardías es un fenómeno que se repite en otras necrópolis islámicas del Garb al-Andalus y que nos lleva a pensar en fenómenos de arabización particularmente tardíos en toda esta región.

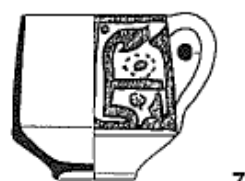
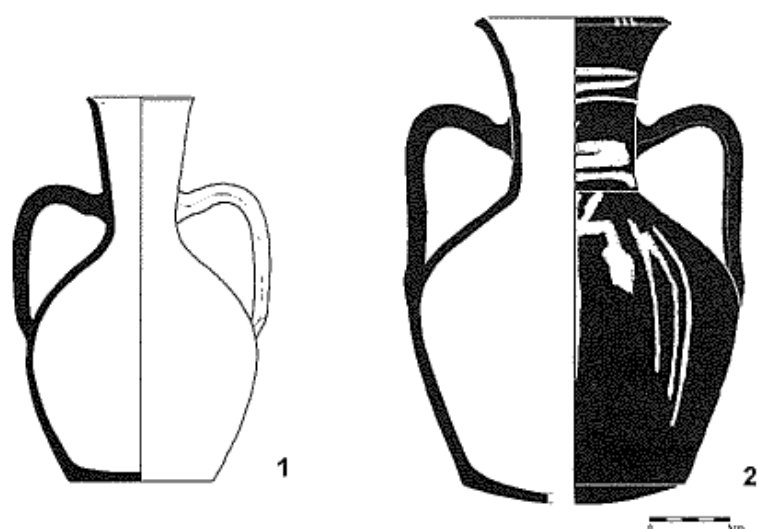
Por tanto, parece claro que la necrópolis islámica de Mértola tomó rápidamente el lugar ocupado anteriormente por el cementerio paleocristiano, ya desactivado a principios del siglo VIII. Sin embargo, resulta difícil situar en un momento cronológico concreto la información derivada del análisis antropológico de cada una de las sepulturas. Tenemos, de ese modo, una información preciosa (Candón *et al.*, en prensa; Candón, 1999) acerca de la vida y muerte de unos individuos de los que sólo podemos afirmar que vivieron en Mértola entre los siglos VIII y XIII.

Conclusiones

De lo dicho anteriormente podemos concluir que el año mil no parece haber significado un punto de inflexión importante en Mértola. Nos inclinamos más a pensar que fue en el período de dominio africano cuando se produjeron fuertes cambios en la topografía urbana de la ciudad. Finalizado el período taifa, se producen transformaciones en la ocupación del Castillo, abandonándose, entonces, estructuras de vivienda. Posteriormente, en época almohade, se transforman otros espacios de la ciudad con la construcción de la nueva Mezquita (actual Iglesia de Santa María) y del Barrio de la *Alcáçova*.

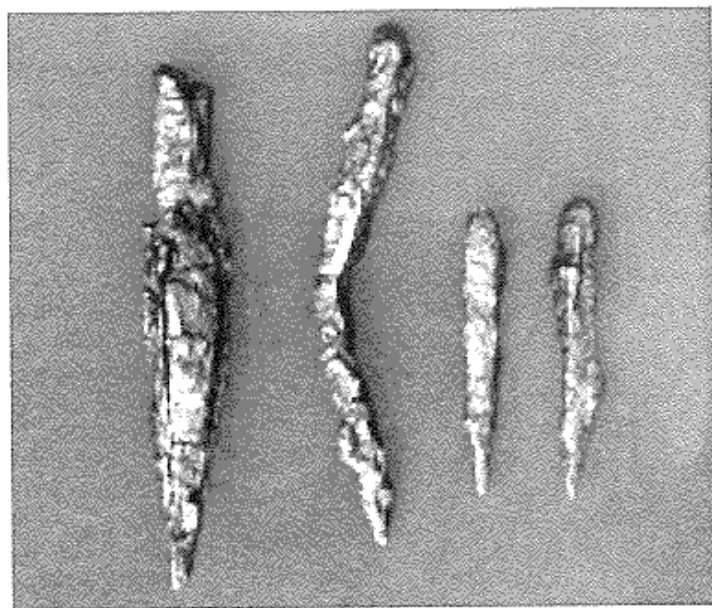
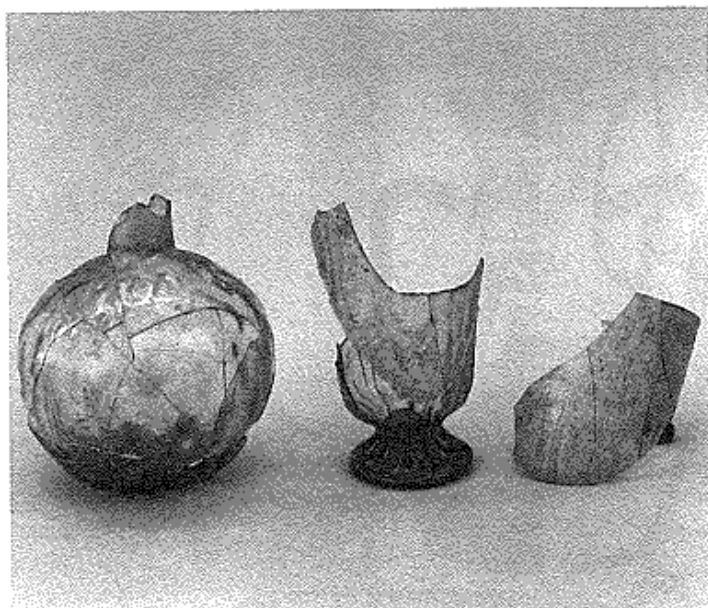






5. Objetos de vidrio encontrados en las excavaciones del Castillo de Mértola (s. XI).
6. Objetos en hierro encontrados en las excavaciones del Castillo de Mértola (s. XI).

566



- BOIÇA, JOAQUIM; BARROS, FÁTIMA; GABRIEL, CELESTE (1996): *As Comendas de Mértola e Alcaria Ruiva. As visitas e os Tombos da Ordem de Santiago*. Coleção Estudos e fontes para a História Local, nº 2. Mértola, Edição do Campo Arqueológico de Mértola.
- BORGES, ARTUR GOULART DE MELO (1992): "Ibn Qasi, rei de Mértola e mahdi luso-musulmano", *Arqueologia Medieval*, nº 1, pp. 209-215. Porto, Edições Afrontamento.
- CANDÓN, ALICIA (1999): "La colección antropológica del Campo Arqueológico de Mértola (s. II-XVI). Reconstruir la sociedad y los modos de vida a partir del registro funerario" *Arqueologia Medieval*, nº 6, pp. 277-292. Porto, Ed. Afrontamento.
- CANDÓN, ALICIA; GUIJO, JUAN MANUEL; PECERO, JUAN CARLOS; LÓPEZ, INMACULADA; OTERO, GEMA, M.; GASENT, R. (en prensa). "El Registro funerario de Mértola, Portugal (siglos III-XVI). Análisis preliminar de las necrópolis paleocristiana e islámica del Rossio do Carmo", *II Encontro de Arqueologia do Sudoeste, Faro, 1996*.
- CATARINO, HELENA (1997/1998): "O Algarve Oriental durante la ocupação islâmica", *Al-'Ulyā*, nº 6, 3 vols. Loulé, Ed. Câmara Municipal de Loulé.
- COELHO, ANTONIO BORGES (1972): *Portugal na Espanha Árabe*, 2 vols., Lisboa, Seara Nova.
- CORNU, GEORGETTE (1985): *Atlas du monde arabo-islamique à l'époque classique (IVe-Xe siècles)*, Leiden, E.J. Brill.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, SUSANA (1994a): "La cerámica de verde y morado de Mértola", *Arqueologia Medieval*, nº 3, pp. 113-132. Porto, Edições Afrontamento.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, SUSANA (1994b): "Variantes técnicas y formales de la cerámica 'verde y morado' de Mértola (Portugal)", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española, Alicante, 1992*, T. III, pp. 779-786, Alicante, Asociación Española de Arqueología Medieval.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, SUSANA (1997): "La cerámica decorada islámica de Mértola", *VI Colloque International sur la Céramique Médiévale in Méditerranée, Aix-en-Provence, 1995*, pp. 311-325. Aix-en-Provence, Narrations Editions.
- LABARTA, ANA & BARCELÓ, CARMEN (1987): "Inscripciones árabes portuguesas: situación actual", *Al-Qantara*, vol. VIII, pp. 395-420. Madrid, CSIC.
- LOPES, DAVID (1911): "Os árabes nas obras de Alexandre Herculano", sep. Do *Boletim da Segunda Classe da Academia das Sciencias de Lisboa*, vols. III y IV. Lisboa, Imprensa Nacional.
- MACIAS, SANTIAGO (1996): *Mértola Islâmica. Estudo Histórico-Arqueológico do Bairro da Alcáçova*. Mértola, Edição do Campo Arqueológico de Mértola.
- RAFAEL, LÍGIA (1999): "Estudo do armamento islâmico procedente da escavação na Encosta do Castelo e na Alcáçova de Mértola", *Mértola*, Campo Arqueológico de Mértola.
- TORRES, CLÁUDIO (1987a): *Cerâmica Islâmica Portuguesa. Catálogo*, Lisboa, Ed. Fundação Calouste Gulbenkian.
- TORRES, CLÁUDIO (1987b): "O criptopórtico-cisterna da Alcáçova de Mértola", *II Congreso de Arqueología Medieval Española, Madrid, 1987*, T. II, pp. 617-626. Madrid.
- TORRES, CLÁUDIO et alii (1991a): *Museu de Mértola; núcleo do castelo*. Mértola, Campo Arqueológico de Mértola.
- TORRES, CLÁUDIO; PALMA, MANUEL; REGO, MIGUEL; MACIAS, SANTIAGO (1991b): "Cerâmica islâmica de Mértola. Propostas de cronologia e funcionalidade", *A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo. Lisboa, 1987*, pp. 497-536. Mértola. Ed. Campo Arqueológico de Mértola.